

Precios de Suscripción

Elche, dos meses . . . 0'25 pts.

Fuera, trimestre. . . 0'50 „

Número suelto 5 céntimos

LA RAZÓN

Redacción y Administración

Calle San Jaime, núm. 14

Anuncios á precios económicos

CULTURA

ÓRGANO DE LA JUVENTUD REPUBLICANA

TRABAJO

No se devuelven los originales

De cada artículo será responsable su autor

Toda la correspondencia al Administrador

Nuevas orientaciones

Lo que hemos dado en llamar tiempo, pasa sin cesar; los años transcurren con marcha vertiginosa, y el estado actual de cosas, la situación presente, continúa en pernicioso estancamiento. Todos lo vemos. A nadie se le oculta. Sin embargo vivimos con una tranquilidad asombrosa, como si habiéramos el mejor de los mundos.

Los partidos populares, los que tienen el deber, la obligación de atender a los menesterosos en sus cuitas, parece que se han vendado los ojos.

La miseria, la emigración, el analfabetismo, son cosas que parecen no existir, puesto que ningún cuidado se les dedica. Todo lo más que merecen, es algún infecundo discurso, cuyos efectos se acaban, al acabar en el aire las vibraciones de las ondas sonoras, producidas por la palabra del orador.

¿Qué hacer? ¿Cual es el camino que debemos seguir, los que de verdad ansiamos una total regeneración? ¿Qué medios hemos de poner en práctica, para salvarnos, los que por los desengaños sufridos, ya no tenemos esperanzas en jefes ni jefecillos?

Ya hace mucho tiempo, que un gran genio dictó esta verdad inconcusa: La emancipación de los oprimidos debe ser obra de ellos mismos. Si esta sentencia hubiera llegado al fondo de todas las conciencias, ¡cuan distinta sería hoy la suerte de los pueblos! Pero parece que tengamos instintos de siervos. Nosotros mismos nos creamos los amos. No sabemos caminar si alguien no nos autoriza para que andemos, y no caemos en la cuenta de que ese alguien por lo regular es un pillito o un vividor.

Así las cosas y en medio de nuestra desesperanza hemos forjado una ilusión. Ilusión en la que pondremos todo el ardor que nos dan nuestros pocos años.

La idea de la federación de las juventudes españolas nos ha parecido excelente. Este grupo de jóvenes, enamorados de su ideal, la ha acogido con los brazos abiertos, como a tabla salvadora.

Es nuestra última esperanza. Pero si después de hecha la federación; si después de unir todas las fuerzas jóvenes de la nación, no conseguimos hacer algo más que los viejos, entonces será cuestión de entregar la espalda al amo, para que eternamente nos azote como a esclavos. Por impotentes, por eunucos.

A ELCHE

¡Elche de mis amores! ¡Mi madre idolatrada!
Mi alma, de rodillas, contéplate extasiada,
Y un canto eleva al nido sagrado en do nació.
Permite, dulce madre, que mi incorrecta musa,
Una oración te eleve, por la emoción confusa,
Si bien mi canto nunca será digno de tí.

¡Salve, oh. Illice Augusta! De palmas y de rosas,
Te hicieron sacro nido las Hadas y las Diosas,
Y en tí puso sus labios el *Hábito Creator*.
Diéronse en tí las altas esencias fuerte abrazo;
Por eso el hombre siempre respira en tu regazo,
La paz y la alegría, la dicha y el amor.

De bella, el *Non Plus Ultra* te dió Naturaleza:
Todo en tí augusta insignia lleva de alta realeza,
Que atrae, que fascina tu faz al contemplar.
A tí llegan legiones por una y otra parte,
De seres que ansian verte, que anhelan admirarte
Y vienen, con su abrazo, tu gloria a confirmar.

Pregonan tu grandeza, proclaman tu hermosura,
Las aves que, de paso, te ven desde la altura,
Y cortan su alto vuelo por detenerse aquí.
Y al posar de tus bosques su planta entre el follaje
Dicen todas a coro con su simpár lenguaje:
«No hay en el mundo oasis que se asemeje a tí».

Un círculo de palmas te sirve de diadema;
Más ¡gloria! entre ellas todas, hay una tan suprema
Que por lo rara y bella llamámosla *Imperial*.
Ante ella, descubiertos, rindieron sus honores,
¡Sabios de todo el mundo, reyes, emperadores...!
Formando en su desfile la marcha más triunfal.

¡Son bellas tus mujeres! ¡Son en extremo hermosas
Envidian su hermosura la nieve, el sol, las rosas...
Pues más que humanos seres, son célica visión.
Mas, con ser tan espléndida su corporal figura.
Aun es mucho más grande y augusta la hermosura
Que adorna su alma virgen, su invicto corazón.

Puras auras te besan, cual invisibles hadas.
La Religión y el Arte, sus joyas más preciadas,
Esconden en tu seno ¡oh, espléndida ciudad!
Si estrujaran tus muros de bloques peregrinos,
De tus pasadas glorias dieran cantos divinos...
Tu fama, Illici, brilla desde remota edad.

Tú eres de antigüedades valioso monumento:
A tí llegan ansiosos arqueólogos sin cuento
Que vienen, de tu origen, los restos a extraer,
Tú, luz sobre la Historia derramas a torrentes;
Tú iluminas ¡oh, madre! las más preclaras mentes
Al leer en tus ruinas la vida del ayer.

Tu gloria excelsa atrae del mundo las miradas,
Como a la errante abeja las flores perfumadas,
Como a las mariposas lumínico fulgor.
A beber en las fuentes de tu simpár belleza,
Acuden presurosos el genio y la nobleza,
Y estáticos contemplan tu mágico esplendor.

Gran pléyade gloriosa de genios inmortales,
Registan tus esplendidos históricos anales
A quien fecunda distes, oh, madre mía, el ser.
De aquellos laminares destácase el destello
De dos glorias insignes, ¡De Tormo y de Campello!
Sol de Bondad el uno, y el otro del Saber!

Salve, Ciudad sublime, que ya mi torpe lira,
Se rinde a tu grandeza; mi corazón suspira
Por carecer de un Númen para cantarte a tí.
Canten otros tus glorias en más vibrantes sonos;
Que un himno de latidos de reales corazones,
Mereces te dedique quien pueda hacerlo así.

PASCUAL PASTOR MACIÁ

Elche--Vizcarra--1-6-11.

DIALOGOS DE ACTUALIDAD

Cifras y cuernos

(EL OPTIMISTA y EL PESIMISTA hablan. EL OPTIMISTA tiene en sus manos un programa de toros, con un grabado burresco. EL PESIMISTA, un libro en cuyas páginas hay mas números que letras.)

Y dicen así:

EL OPTIMISTA.—Estoy ya cansado de oírle. Con sus estadísticas me corrompe las oraciones. Si le hiciera caso, ni comaría, ni dormiría, ni iría a los toros los domingos, ni...

EL PESIMISTA.—Si me hiciera usted caso, se pondría a trabajar.

EL OPTIMISTA.—¿Pero es que no trabajo? Si alguien le oyese...

EL PESIMISTA.—No es trabajar lo que usted hace, sino derrochar el tiempo sin duelo. ¡Y es tan necesario ponerse a la obra!...

EL OPTIMISTA.—España es rica. Su suelo es pródigo y fecundo. Sus ríos fertilizan zonas enormes. En los flancos de los montes hispanos hay saños de agua a millares. El subsuelo encierra inmensos yacimientos de mineral. ¿A qué apurarse? Somos un pueblo privilegiado. Tenemos sol, mujeres hermosas, toros bravos, espadas rítonudos, banderilleros ágiles, muleteadores valientes y artistas, picadores de brazos de hierro. Tenemos...

EL PESIMISTA.—España es pobre. El ingeniero D. Lucas Malladas dijo hace algunos años que solo un 10 por 100 del suelo patrio responde a la leyenda de riqueza que nos forjamos falsamente para disculpar nuestra pereza histórica.

EL OPTIMISTA.—Ese don Lucas equivocóse. Castilla ha sido el granero de Europa. Nuestros merinos daban las mejores lanas conocidas. Andalucía con su Jerez, con su Montilla, con su Manzanilla, con su Málaga, sigue imponiéndose en los mercados vinícolas del mundo. ¡Oh, el milagro del vino andaluz!... El sol dora el racimo y luego se liquida en los lagares, y vive encerrado en las botellas, y brilla en las copas e ilumina los cerebros y acelera el ritmo del cansado corazón...

EL PESIMISTA.—Sigue usted rindiendo culto a los tropos manidos, a las frases huecas y rinobombantes. Don Lucas Malladas afirmó—y otros ingenieros lo han comprobado—que el territorio de España tiene un 10 por 100 de rocas desnudas, un 35 por 100 de tierras casi improductivas por la escasa altitud, por la sequedad y por su mala composición; un 45 por 100 de terrenos muy medianos, de poca agua, de condiciones topográficas desventajosas y sólo un 10 por 100 de vergeles.

EL OPTIMISTA.—Per, aunque fueese verdad, ¿qué me importe? Bastante hay con esos 49.000 kilómetros cuadrados de paraísos, que comprende la Vera de Plasencia, las Vegas de Aranjuez, Nalón y Granada, las huertas de Murcia y Valencia, la vertiente meridional de la sierra de Gredos, parte de la ribera del Ebro...

EL PESIMISTA.—No hay bastante. Prueba de ello que todos los años doscientos mil españoles se van a Argelia, a las islas Hawai o a la otra banda del Océano. Rápidamente truécanse en eriales sitios an año frondosos. La vida huye de los mismos y, como dica el señor García del Real, las lluvias escasean cada año

Pascual Pastor Maciá

Ha surgido del montón anónimo a pulso, por su trabajo, por su talento, por su alma exquisita de poeta.

LA RAZÓN se ha honrado con su firma muchas veces. Nosotros tenemos para Pascual Maciá un cariño hondo y firme, no ya de amigos, de hermanos. Con él comulgamos en la Religión santa y universal del Arte; con él compartimos la adoración al ideal justiciero y redentor que mueve nuestras plumas y guía nuestro esfuerzo; con él sentimos vibrar de indignación nuestras almas ante las desigualdades de esta sociedad caduca, y al influjo de su lira tremante y acariciadora—guzla de amor y clarín de combate—llegamos a comprender la excel-situd inmensa de las nuevas ideas...

Pascual Pastor es, pues, cosa nuestra. Y sabido esto, no es necesario encarecer cuán gustosamente, con cuanto alegría, hemos leído en «La Libertad» la iniciativa de don Alfredo Llopiés, expuesta en pulida y elegante prosa. Hay que proporcionar a nuestro camarada, hoy esclavo de la ruda labor corporal, ocupación intelectual en que pueda afinar con el estudio sus altas dotes de poeta. Hay que romper las ligaduras que aprisionan al águila para que remonte su vuelo por los espacios infinitos...

Si el Ayuntamiento de Elche fuese una representación del pueblo, y no, como es, una reunión de personas perfectamente inútiles y desconocidas, a la sola devoción de los que mueven el retablo, Pascual Pastor Maciá hubiera sido pensionado para cursar estudios, facilitando, con ello, el camino, a joven de tan admirables condiciones. Así... solo a la iniciativa particular debemos dirigirnos en busca de apoyo para nuestro camarada, y a ella invitamos fervorosamente. Quien acuda a nuestro llamamiento, realizará labor de hondo patriotismo.

Nosotros, en nuestra humildad, ocioso es decir que nos hallamos a toda hora prestos a coadyuvar a cuanto sea necesario.

Por amor a Elche; por cariño al Arte; por admiración hacia Pastor.

CANCION

A ELCHE

Lema: Diamantes Benicia y de Boro

¡Valor, «Illice» augusta,
ya que tu adversa suerte
te lleva hacia la tumba presurosa!
¿Quién, necio, te disgusta
y va, con brazo fuerte,
maltratando a una madre tan gloriosa?
Si fuiste tan hermosa
que el verte daba gusto,
y todo ha sido gloria
en la que fué tu historia
escrita por el justo,
¿por qué ahora, patria mía,
te denigran tus vates a porfía?

Perla llegaste a ser
de aquel «collar que Roma
prendía de los Césares triunfantes».
Viviste mucho tiempo en el placer
y hoy gracias a Mahoma
y a muchos escritores petulantes
(que en malos consonantes
te dan una humorada)
te encuentras abatida,
llorosa y confundida
¡oh, Patria desdichada!
«Colonia que venciste
e inmune y poderosa y grande fuiste».

Hoy marchas al ocaseo
al influjo del Arte
que te marca con huellas imborrables.
El último fracaso
cruzó de parte a parte
tu cuerpo con espinas deleznales
y lloras las amables
venturas que se fueron.
¿Qué ha sido de tu gloria?
¿Qué han hecho de tu historia?
¿De tu blasón qué hicieron
tus vates prodigiosos
que te cantan en versos tan rípidos?

Tú que has sido querida de romanos
y diste tu cariño al visigodo
y luego al sarraceno;
que llegaste hasta el cielo con las manos
y por probar de todo

más frecuentemente; las sierras despojadas de sus árboles por el caciquismo, presentan su descarnado esqueleto de roca viva, y grandes trozos de nuestro territorio se quedan desiertos. Usted se consuela citando a Aranjuez, a Granada, a la Vera de Plasencia, a los edenes levantinos... Yo me entristezco recordando el páramo de Violada, atravesado por la línea férrea altoaragonesa, donde no hay huella de habitación humana en muchas leguas a la redonda; el desierto zaragozano, que se extiende entre el Ebro y la sierra del Alcubierre, grande de 200.000 hectáreas; el desierto abulense, siglos atrás región fértil y poblada; la miserable y vacía zona comprendida entre Leon y las provincias del Norte y Noroeste; las inmensas soledades de Castilla la Vieja, Albacete; Andalucía y Extremadura; los despoblados salmantinos; la comarca estéril que desde la orilla del mar Atlántico, entre Huelva y Cádiz, limita por el Este el Guadalquivir y que tiene una superficie de 2.250 kilómetros...

EL OPTIMISTA.—No logrará entristecerme. Usted se apoya en ese maldito libro de estadística. Yo en la historia que me enseñaron. Somos los más valientes, los más ricos, los más nobles. Son nuestras mujeres las más hermosas. Es nuestro suelo el más fecundo. Es nuestro cielo el más azul. Es nuestro sol el más brillante. Así me lo dijeron desde que tuve uso de razón. Así lo leí constantemente en libros y periódicos. ¿Y sabe lo que le digo? Que si estamos mal es por culpa de los Gobiernos.

EL PESIMISTA.—Estamos mal por culpa de todos. Ya dijo un sabio que los pueblos tienen los Gobiernos que se merecen. La frase, de tanto ser repetida, parece vulgar, pero sigue siendo muy aplicable a la realidad española. Esclavos de la rutina, mentalmente flojos—porque una cosa es la fantasía falta de la rueda catalina de la autocrítica y otra el razonamiento sereno y deductivo—, no nos atrevemos a estudiarlos y a darnos cuenta de lo que nos rodea. Nuestro ideal del gobernante se condensa en un pastor, alto y recio, que blandiendo su disforme y dura cayada, apalea al rebaño sumiso que guía por montes y valles. Como los vecinos del Buenos Aires de Rosas, gustamos de que haya hombres que nos liberte del fardo de los cuidados públicos. Y luego nos queja nos de que no sean los mejores quienes empuñan el timón de la patria nave... Odiamos las reformas porque somos refractarios a ellas por temperamento. Ya en el siglo XVIII, Jovellanos escribía: «No hay cosa más común que las quejas de los colonos situados sobre las acequias y canales de riego recientemente abiertos. No solo se quejan de la contribución que pagan por el beneficio del riego, sino que pretenden que el riego esteriliza sus tierras. Y hoy el Canal de Castilla es destinado al transporte de géneros y a la fabricación de harinas, mientras en sus márgenes los campos se tienden sedientos al sol. Y el canal Imperial, y el del Henares, y el del Tormes, no son aprovechados...»

EL OPTIMISTA.—Es que somos hijos del Mediodía. Tenemos tres mil horas de sol al año.

EL PESIMISTA.—¿De qué nos sirven? Hay en España 30 millones de hectáreas sin cultivo, por diez y nueve de secano y uno de regadío.

EL OPTIMISTA.—Pero nuestros vergeles producen...

EL PESIMISTA.—Según datos oficiales, nuestros agricultores no arrancan al suelo más de siete hectólitros de trigo por hectárea. Los labradores franceses cosechan de 20 a 21 y los belgas de 22 a 24. Y nosotros mismos, trasplantados a Argelia, recolectamos 14.

EL OPTIMISTA.—Todos dicen que progresamos.

EL PESIMISTA.—Si, en contribuciones. Alemania, en once años, logró aumentar el rendimiento medio por hectárea en 510 kilos para el centeno; 330 para el trigo; 520 para la cebada; 530 para la avena. La hectárea belga producía 1.435 kilos trigo en 1846. Hoy produce más de 2.000.

EL OPTIMISTA.—Y bien, ¿qué significa todo eso? Nada. Los españoles somos poco interesados. Constituimos una raza de artistas.

EL PESIMISTA.—Será verdad; pero nuestros escritores, nuestros músicos que hacen música buena, nuestros pintores, nuestros escultores tienen que emigrar para no morir de hambre.

EL OPTIMISTA.—Exagera usted. Arte, y noble y puro, es el taurino. Y vea lo que ganan sus grandes maestros. Nunca hubo tanta afición, porque el pueblo siente, más que ustedes los regañones se figuran, la emoción estética. ¿Qué vale un cuadro de Zuloaga, una escultura de Blay, una novela de don Benito, una comedia de Benavente, un cuarteto de Chapí o de Bretón, al lado de una larga de Bienvenida, una gaonera del discípulo de Ojitos, una estocada de Machaco o Pastor, o una faena de muleta de cualquiera de ambos Gallos? ¡Nada!... Seguimos siendo los de siempre. ¡Viva España! Nos entusiasma el espectáculo taurino porque amamos las valentías, los arranques, los peligros vencidos, con gracia y serenidad.

EL PESIMISTA.—Se equivoca usted. Amamos el arte taurino porque ya ni siquiera somos valientes. La bravura ante los cornúpetos es sólo cosa de profesionales, empujados a los cuernos por la necesidad y el odio al trabajo paciente y oscuro. Y cuando 13.000 ciudadanos aplauden las hazañas de un torero, es porque se juzgan incapaces de imitarlas. Sus ovaciones son una confesión de su flaqueza de ánimo.

EL OPTIMISTA.—No podrá convencerme. Hay muchos hombres de corazón, aficionados a jugarse la vida. Precisamente por estos días han salido tres: Joselito, Paco Madrid y Belmonte, ídolo este último de los sevillanos, como años atrás lo fueran Reverte II y Rerra. Son tres fenómenos. Darán a la Tauromaquia, ese arte magnífico, días de esplendor y gloria. ¡Oé!

EL PESIMISTA.—Su exclamación final me prueba que no podrá nunca entenderme.

EL OPTIMISTA.—Ni falta que me hace. Prefero leer las revistas de toros e ir a las verbenas. Hagamos de otra cosa. ¿No sabe usted que Cocherito riñó con sus admiradores de Bilbao y dióse de baja en el Club de su apodo?

FABIAN VIDAL

Madrid.

En casa de los obreros tuberculosos deben ponerse en práctica los preceptos siguientes

La R. O. de 13 de Octubre de 1901 dispone que los señores Médicos que asistan enfermos de enfermedades infecciosas tienen la obligación de ponerlo en conocimiento de la autoridad sanitaria incurriendo en responsabilidad criminal si no lo realizan.

En igual pena incurrirán los cabezas de familia que no llenen este requisito no habiéndolo hecho el Médico encargado de la asistencia del enfermo.

Nuestra primera autoridad, siempre celosa por el bien de sus administrados, está resuelta a castigar la incuria que en esta Ciudad se observa en las cuestiones sanitarias sobre todo en cuanto se refiere a la vertiginosa propagación de la inexorable tuberculosis y en su consecuencia a continuación se expresan los preceptos que han de ponerse en práctica en las casas donde tengan la desgracia de tener un tuberculoso o una defunción por tuberculosis.

Conocido el caso, la autoridad sanitaria dispondrá las medidas de precaución que considere oportunas para evitar el contagio; determinación que las familias tienen obligación de aceptar y poner en práctica con responsabilidad criminal si no las cumplen.

En las habitaciones donde tenga costumbre de estar el enfermo debe superabundar la ventilación y si fuese continua, mejor.

En los sitios más frecuentados por el tuberculoso debe haber escupideras con desinfectantes, pudiendo emplear el agua sublimada al uno por mil, el sulfato de cobre al cinco por ciento, el cloruro de cal vertido con alguna frecuencia en el retrete o el serrín humedecido con agua sublimada y después quemarlo diariamente.

Al tuberculoso hay que señalarle todos los objetos que use y hay que desinfectarlos con alguna frecuencia, bien cocidiéndolos, bien lavándolos con agua sublimada al uno por mil.

Toda la ropa que use el tuberculoso debe irse depositando en una vasija que contenga agua sublimada al uno por mil, y cocerse con agua salada antes de llevarse al lavadero, que desde luego, se lavará aparte de la del resto de la familia.

Los vómitos, los esputos y las deyecciones se recibirán en vasijas que contengan la solución de sublimado y asegurada se verterán en el retrete.

Los objetos de loza y cristal que use el enfermo deben cocerse con frecuencia añadiendo un poco de carbonato de sosa.

No deben utilizarse ni siquiera para los animales, los sobrantes de la comida del tuberculoso.

La habitación del tuberculoso debe barrerse todos los días con serrín humedecido con solución de sublimado al uno por mil, vertiéndolo después en el retrete o quemándolo.

Los muebles se limpiarán con un trapo humedecido con solución de sublimado al uno por mil, lo mismo que los objetos de cuero y caucho; pero los cuadros al óleo y los objetos de metal con agua fenicada al dos por ciento secándolos asegurada.

En la habitación del enfermo no deben haber cosas que hayan de comer las personas sanas.

Hay que desinfectarse con frecuencia la boca y la nariz con una solución de agua boracada al dos por ciento.

Si el enfermo sale de casa o muda de habitación debe desinfectarse su habitación cuanto con más frecuencia mejor.

Durante la estancia del enfermo en su habitación puede hacerse la desinfección evaporando una solución de ácido carbólico al 4 por 100 por 15 minutos dos veces al día o de ácido bórico al 4 por 100, o hacer pulverizaciones con antimorbina o también haciendo hervir en una cacerola un poco de agua en la que se verterá una cucharada de las de sopa de la mezcla siguiente: tintura de eucalipto 25 gramos, esencia de tomillo, de limón y de espliego 10 gramos de cada, alcohol de 90° 250 gramos. En caso de defunción la fumigación se impone, haciéndola con vapores sulfurosos previa evaporación de agua, quemando 60 gramos de azufre por metro cúbico de habitación; o con vapores de formalina con la misma precaución de evaporar agua, evaporando 5 gramos de formol por metro cúbico de habitación o por la producción de gas ácido hiponítrico.

Todas estas vaporizaciones se practicarán tapando con tiras de papel todas las rendijas de puertas y ventanas.

En el momento de la defunción el cadáver debe envolverse con un lienzo humedecido con agua sublimada al 2 por 1000 o con agua fenicada a 5 por 100 y las ropas humedecerse con lo mismo hasta tanto se desinfecten y se sometan a la ebullición.

Después de fumigada la habitación o en sustitución de esta, podrán lavarse las paredes de la habitación con agua sublimada al 2 por 1000 o con una brocha, pero si las paredes no están lisas lo más conveniente será encalarlas poniendo la solución al 30 por 100.

Queda prohibida la venta de ropas y muebles procedentes de tuberculosos sin previa desinfección.

Elche Septiembre 1912.

El Dr. del servicio de desinfecciones

LUIS GOMEZ

CORO CLAVÉ

La velada que la simpática Sociedad artística «Coro Clavé» tenía presagiada para el día 29 de este mes, en conmemoración al segundo aniversario de su fundación, ha sido aplazada para el domingo 6 de Octubre.

Este aplazamiento obedece a haber sido contratada para el día 29 nuestra laureada banda de música «Blanco y Negro», para el limitrofe pueblo de Almoradí, la cual, con sus armoniosos acordes, tenía y tiene que contribuir a engrandecer esta amena velada.

(de todo lo que en todos hubo bueno) conviviste con troyanos y trojanos. Tú, con valor sereno, de su industria y saber les despojaste y con alta sapiencia sus artes y su ciencia tranquila te apropiaste desoyendo la voz de tu conciencia (según dice un latino que encontré, por desgracia, en mi camino).

De Quico el Cacahuero aún guardan la memoria las hijas de Agripina y Mastodonte; y el frondoso plumero que limpiaba la escoria de la prosa sutil de Anacreonte que vino a Tacironte con blando movimiento, llegaba a la Victoria a través de las nubes y del viento; atábase a una noria, y con palabra clara, convertíase en mármol de Carrara.

Después de algunos años los niños van creciendo, y tú siempre tan bella y tan graciosa. Si padeciste daños, también voy comprendiendo que el dolor que tuviste no es gran cosa, pues fuiste cara esposa de poderosos reyes y de atrevidos sabios, de cuyos frescos labios brotaron rectas leyes cual de la blanca aurora surge siempre la vida triunfadora.

En la antigua Pamplona, muy cerca de León una vez te encontré cazando un oso. Después en Barcelona en tiempos de Colón, aquel marino intrépido y famoso tan franco y tan hermoso, te ví de nuevo unida, de todos envidiada, de todos admirada, de todos protegida y en tu regazo amante dormía complacido el Almirante.

Y nunca fuiste adusta porque eres muy honrada. En tí vive el honor y la nobleza; todo lo tuyo gusta; sin tí la gloria es nada. Tú tienes a la par en una pieza amor, placer, riqueza. Eres graciosa huri, eres clavel, manzana, bonita castellana, la flor del alelí. Porque tu gloria asombre, tu más rara belleza está en tu nombre

En tí los días son claros; las noches son oscuras, y caminan las gentes sobre tierra. Por más que hay muchos curas y son los pobres raros, los primeros, jamás van a la guerra, ni triscan por la sierra. Tu campo es muy hermoso y lleno de alegría, conservas la armonía que tiene el bosque umbroso; eres vergel divino cubierto por un cielo peregrino.

¡Oh, Illice adorada! perdona si al cantarte te atormenta mi musa ineducada. Jamás sofé ofenderte, querida patria mía; mi voz siempre se alzó para alabarte. Nací para quererte y aún viéndote de todos despreciada jamás en tu agonía de tu agudo dolor me burlaría.

ESCARPIN ZORI (J.)

RÁPIDA

La glorieta o plaza del Dr. Campello se hallaba concurrida de inmenso gentío. La música entonces sus notas que, elevándose por el espacio, formaban eco en la región del éter.

El bello sexo lucía sus elegantes atavíos; yo estaba maravillado de la belleza sin igual que ante mi vista se ofrecía. Pero mi espíritu estaba triste; faltaba algo que completara la alegría de mi alma, y ese algo era la presencia de una mujer... Verdad es que las ilicitanas son bellas y simpáticas; su rostro encantador rodeado de una aureola de alegría es capaz de fascinar al hombre más tímido, y si Abelardo amaba a su Eloisa, hubierala olvidado al contemplar tantas caras bonitas en la Illice moderna como la llama el eximio poeta Salvador Rueda.

Decíamos que para completar mi alegría me faltaba una mujer, que con su presencia tal vez hubiera desviado mis pensamientos de dedicarnos estas líneas, bellísimas jóvenes ilicitanas, y quizás me hubiera hecho ser cruel para con vosotras... Mas vale así, jóvenes graciosas.

Recibid todas mis más eternos afectos de simpatía y decid en los momentos esos que las brisas nocturnas azotan vuestros rostros y os reclináis dulcemente sobre mullido asiento, decid con el poeta y conmigo:

Dulce esperanza del que triste gime lejos del ser que con el alma adora, imagen del amor consoladora que en nuestro pecho la Virtud imprime.

Y si al correr de vuestra existencia encontráis al ser querido de mi alma, llamadle una y mil veces: ¡ingrata! ¡ingrata! ¡ingrata...!

VIRGILIO DE ROCABERTTI

Los "requetés"

Llega a mis manos un periódico jaimista, en el cual leo una semiestadística de los «requetés» que existen en España y de las fuerzas con que cuentan.

Según el curioso documento, hay 40 organizaciones de este género compuestas cada una de ellas, aproximadamente, de 800 individuos, que sumándolos, resultan un total de 32.000. Algo exagerada parece la cifra; y al decir que me parece algo exagerada la cifra, es porque sacho la cuenta por los de Elche. En Elche existe «requeté» y no llegan ni a la centésima parte de los que marca la semiestadística del referido periódico; a no ser que cuenten como afiliados a todos los que van a la iglesia.

Pero aunque la reduzcamos a la mitad o a la cuarta parte, no disminuimos importancia al hecho. No se trata de números sino de síntomas. Y el que anotamos no puede ser más doloroso.

Ya se ve el procedimiento adoptado por los «requetés»; ya se ve que cuentan con la impunidad que les concede la tolerancia del Gobierno, y es preciso que los republicanos de aquellas poblaciones en donde el morbo jaimista se ha desarrollado, vayan pensando, cuando más pronto mejor, en higienizar el ambiente. Por lo que toca a Elche, ya procuraremos que no se desarrolle semejante lepra.

El «requeté» jaimista es un retoño ponzoñoso de aquel carlismo que mantuvo sangrientas guerras civiles que fueron vergüenza y baldón de nuestra patria, y es preciso arrancarle de raíz para no ver jamás semejante contagio en España.

El jaimismo cuenta con el apoyo del clero y con la tolerancia del Gobierno. Es preciso tomarlo en serio y combatirlo con tesón. Tienen dinero y con dinero se va muy lejos.

El jaimismo no es una fuerza política que pueda transformar un sistema de Gobierno, porque el absolutismo es ya imposible en España; pero tampoco las partidas de bandoleros constituyen fuerzas en el orden político, y sin embargo son una gran calamidad.

Lo más probable es que si esos estériles «requetés» tuvieran algún día el atrevimiento de provocar un serio conflicto, no harían más que apresurar el advenimiento de la República, porque el pueblo aniquilaría a ellos y a los que con su tolerancia se han convertido en sus cómplices, apenas se iniciase el movimiento absolutista. ¿Qué estoy diciendo? Si ni al país le conviene ni los republicanos necesitamos de sus ayudas indirectas para obtener nuestro triunfo.

Por el mismo periódico me entero que ha abierto un concurso original, digno de sus correligionarios, para quienes el único ideal es el trabuco y la pistola.

Este concurso será, como he dicho, original. Consiste en el regale de una pistola Browning, que le será adjudicada al lector del periódico que reúna cinco cupones, con los que tendrá derecho a adquirir un número para el sorteo.

Hay que advertir que el concurso lo costearán los carlistas, pues ellos tienen en sus blasones, como «noble» ejecutoria, el incendio y el robo, la violación y el asesinato. No quieren que su último «brote» el «requeté» carezca de medios para continuar la tradición.

Los organizadores del concurso, en previsión de que las autoridades puedan prohibir la entrega de la pistola, juntamente con ella regalarán una licencia de armas. De este modo sus secuaces podrán matar con «licencia».

Tomen nota de estas cosas los republicanos y dispóngamonos a darles la batalla final.

Los carlistas, previsores, proveen a sus

correligionarios, por el procedimiento de un concurso periodístico, de medios con que asesinar republicanos, y para que la ejemplaridad cunda se complacen en abrir suscripciones para que no pasen privaciones los retoños de los asesinos a quienes una bala justiciera llevó al mundo de los muertos.

Sólo me resta decir a los republicanos: que cuando la bestia clerical aúlle, nos unamos todos como un solo hombre, para aniquilarla, para acabar con ella para siempre.

ANTONIO DIEZ

CRÓNICA

Precioso día. El sol, hecho ascua, caldea la tierra. El cielo sin nubes, parecía hecho propósito, como para que vieran los de los otros planetas, algo original, o contraste gracioso de los que, a diario, suelen pasar en esta desdichada España, donde solo reina el hambre y la miseria.

La gente, impaciente, se golpeaba para tomar sus respectivas delanteras en las bocas de calles. Nada era respetado al paso: criaturitas que sufrían apretones desconsiderados, como del que huye de un laberinto; sudor, mucha sudor, apesar del viento bonancible que nos brindaba la Naturaleza.

De pronto, allá a lo lejos, y a un compás monótono, se dejaban oír los no muy refinados acordes musicales, a consecuencia del mucho empujar de la gente, pero acordes que conmueven y excitan los ánimos a todo ser que siente amor a la «lira»... Conforme iban transcurriendo los minutos, las melodías se oían más claras, permitiendo adivinar la obra que ejecutaban.

Disminuye el bullicio, la gente va formando cordón, dividiéndose en dos líneas, para dejar paso franco a la muy solemne fiesta religiosa. De pronto, como si una voz de mando hubiese penetrado a guiar aquel tumulto, todos se descubren ante no sé quien... ¡Estátuas!... muchas estátuas a nuestra semejanza... Nada me importaban. ¡No las conozco!... Ante mi vista, muchas jóvenes, acompañantes, deseosas de que vengan fiestas de esta índole, para poder estrenar el mejor traje, rien y cuchichean. Ya piensan ellas en el novio más que en el «Devocionario»... El traje es atractivo. ¡Ah! El sol, ese astro con que nos alumbramos, es el que os acusa. El es el que lanza sus rayos sobre el collar húmedo por la sudor, para que los reflejos salten a la vista de los pobres, de los que vosotros llamais tan cobardemente incrédulos. El es el que hace relucir la pulsera de oro, los rosarios de plata, los anillos con perlas, para que los que vosotros llamais indebidamente malos cristianos y herejes, se conveznan de una vez para siempre de la desigualdad social en que nos encontramos.

¡Ah, devotas y devotos congregantes! Mirad detenidamente a esa figura de Cristo que vendió su túnica para dar de comer a los pobres, y vereis convenceros de vuestro anti-cristianismo y de vuestras felonías.

No quejaros a la justicia porque os llamen mercaderes de templos, atrofiadores de cerebros, nadie con mejor derecho que nosotros lo puede decir. Tocamos las consecuencias del hambre y de la miseria.

La tarde huye, como el pajarillo al disparo del cazador. La noche tiende su manto; en el firmamento empiezan a brillar las estrellas; el viento bonancible de la tarde se ha tornado más fresco a consecuencia de la desaparición del sol.

La casualidad me hizo que yo tropezara con el contraste que me imaginaba. Una niña de doce años me hizo encender un fósforo para buscar un objeto que se le había perdido. Por fin lo encontramos. Pero ¡oh, sorpresa! al ver que lo que aquella niña buscaba era una cebolleta en vinagre, con la cual iba pasando el duro pan. Nada más tuve valor para preguntarle, ya corriendo, si tenía padre. Me contestó con los ojos llorosos y con la cabecita de ángel: «¡No!» Por la dirección que llevaba, comprendí que iba a ver a la Virgen... ¡Como si con ir a verla quedara nutrido su estómago! ¡Pobre criatura!

¿Qué clase de delito habría cometido, aquella escultural niñita, cuando a la edad de los ensueños, principiaba a padecer hambre y sed de pan y de justicia?...

¡Ah, caridad!... cuantos mueren en las calles, sin el calor tuyo. ¡No sales del pulpito!...

FRAY-LAUREL

A partir del día 30 del corriente mes las horas de oficina en el Banco de Cartagena, serán: de 9 a 1 de la mañana y de 3 a 4 de la tarde.

SALPICÓN

Sin duda alguna el mortero de *allioli* que nos habían prometido, se lo habrá engullido su propio amo. A nosotros no nos extraña. Sabíamos que todas aquellas bravatas y majezas, eran fuego de virutas.

Lo que sí nos extrañó fué que un hombre como es, tan sensato y tan formal, se metiera a calumniar a queridos amigos nuestros que en nada le ofendieron ni le mortificaron.

Consuélese *allioli*. Su fracaso ha sido sin importancia, pero merecido, y otra vez ya sabe que un republicano no puede asistir a ningún banquete que esté organizado por los conservadores.

Próximamente hará un año que los católicos colocaron en el *Tamarit*, la primera piedra para la creación de un santuario dedicado a su patrona. Ahora en el cumpleaños, irán a colocar la segunda, y así, dentro de mil años se hallará construido. Los *pobrecitos* bolsillos católicos no dan para más.

Tenemos el propósito de no ocuparnos más del Certamen Literario; entre otras razones, porque aunque dijéramos toda la verdad, nada conseguiríamos.

Entre frescos anda el juego. Y no queremos en manera alguna seguir ocupándonos de asuntos donde tanta falta hace la vergüenza.

¡Santo Dios, y como salió el domingo último «La Defensa»! ¡Qué manera de ofender a un ministro del señor! Porque no otra cosa representa el infame *fusilamiento* de la admirable décima de *La Vida es Sueño* de Calderón de la Barca.

Vease la muestra:

Cuentan de un jefe, que un día, tan contento y feliz se hallaba que solamente se ocupaba...

Se ocupara en lo que fuere el jefe en cuestión, siempre sería más digno y más respetuoso que lo ha sido el poeta. Por lo menos no profanaría la memoria de ningún maestro, como este insigne *Amorós*.

Ya se ve que D. José Pascual no anda por esa casa. Huiría de algún par de coces.

Del mismo autor es este otro parrafito. Atención... y se la dieron a los anarquistas que estaban faltos de esa hierba verde y *sugestiva* tan necesaria a los estómagos cuadrúpedos.

Conque estómagos cuadrúpedos ¿eh? ¿Es decir, con cuatro patas? La hierba quien la necesita es V. que ha demostrado que se la merece.

Seguramente, si D. Jaime lee «La Defensa», quedará encantado de sus redactores. Sobre todo del poeta.

«A la iglesia se le esclaviza, pero a mí me importa un comino».

¡Qué bien suenan! ¡Qué música!

«Que me dejen ir a misa»

¿Pero quién es el follón que se lo interrumpe? ¡Que lo dejen!...

«y no se metan en mi camino».

Eso es otra cosa, porque en el camino hay que poner a V. guijarros del tamaño de su desahogo a ver si se rompe el alma y no vuelve a escribir ni a su familia.

Participamos a nuestro querido amigo el joven poeta Francisco Fuentes, que su poesía «Tu amor o la muerte», no la hemos publicado en este número, como teníamos anunciado, por exceso de original. Lo haremos en el próximo. Nunca es tarde...

Sentimos mucho no disponer hoy de más espacio. Pasáramos un buen rato comentando las producciones del vate que ha avalorado la redacción de «La Defensa». Pero no importa. Otra vez será. Porque lo que es el chico, se ve que sale con arrestos.

Nuestro querido amigo y correligionario el director de la Escuela Moderna de Alicante, D. Baldomero López Arias, ha visto aumentada su familia con una preciosa niña. En el bautizo no ha tomado parte la gente de coronilla, y sin embargo, tanto la madre como la hija se encuentran sin novedad.

Reciban nuestra felicitación los dichosos padres.

Tipografía de José Agulló Sánchez

Sección de Anuncios

Joaquín Pérez Sánchez
GRAN
Fábrica de Aguardientes y Licores

Fábrica de Pastas
PARA SOPA

Calzado

a la medida y cortes se hacen económicamente. Solidez y prontitud.
San Jorge, 25.

PERDO RICO CUADRADO

OBISPO TORMO, 15 y 17
ELCHE

Maquinas de Escribir
marca **BENETT**

Con escritura visible
La más económica y más práctica conocida hasta el día

Precio: 150 pesetas

REPRESENTANTE

Isidro Ibáñez

"LABOLA DE ORO"
GRAN CASA DE COMIDAS DE
Jacinto Almgela Navarro
Calle Castelar (Antigua Confitería Rojas)

BIBLIOTECA
"POPULAR"
Con el fin de popularizar y poner al alcance de todo el mundo la buena literatura contemporánea, se ha comenzado a publicar una selectísima BIBLIOTECA POPULAR compuesta de elegantes volúmenes en 8.º de más de 250 páginas, esmeradamente impresos y con artísticas cubiertas en color, originales del insigne dibujante Fernando Marco. Vé la luz un tomo cada mes y van publicados:

La Casa de Aizgorri Novela por PIO BAROJA	En Tierra de Santos Novela por ALBERTO INSUA
Así paga el diablo Por FELIPE TRIGO	Drama, Comedia y Sainete Por S. Y J. ALVAREZ QUINTERO
Galerna por JOAQUIN DICENTA	La Imposible por RAFAEL LOPEZ DE HARO

EN PREPARACION:

Cuentos Tragicos por la CONDESA DE PARDO BAZAN	Elegías por EDUARDO MARQUINA	Rosas de Otoño por JACINTO BENAVENTE
--	--	--

Precio de cada tomo: UNA PESETA Elegantemente encuadernados: 1'50
DE VENTA:
Librería de José Agulló Sánchez
Corredera, 5.-ELCHE

Agencia de encargos a domicilio
— DE —
Ros Clares
Servicio combinado entre Alicante, Murcia, Cartagena, Valencia, Madrid y Barcelona
AGENTE EN ELCHE:
DIEGO MACIATREMIÑO
DESAMPARADOS, 12

BANCODE CARTAGENA SITUACION EN DIA 28 DE JULIO DE 1912

ACTIVO	Pesetas	PASIVO	Pesetas
Caja y Banco de España	5.017.043'13	Cuentas corrientes	6.401.810'97
Pagado dividendo cta. utilid.		Inposiciones á fecha fija	941.088'55
Fondos Públicos	2.584.944'44	Imponentes de la Caja Ahorros	14.951.954'92
Descuentos sobre la plaza	7.757.462'56	Efectos á pagar	241.197'31
Efectos á cobrar	6.640.669'10	Corresponsales	1.538.764'72
C/c con garantía personal	3.515.967'48	Varios	134.889'69
» » de valores	4.511.860'23	Dividendos á pagar	10.565'50
Solares en el Ensanche de Cartagena	20.758'85	Utilidades líquidas	435.124'36
Corresponsales	4.186.404'47	Fondo de reserva Estatuario	1.000.000
Varios	968.171'53	2.º Fondo de reserva voluntario	400.000
Inmuebles	660.360'49	Capital	10.000.000
Mobiliario	123.425'39	TOTAL PASIVO	36.049.886'02
Cámara acorazada de Cajas de Alquiler	62.817'66	VALORES NOMINALES	
TOTAL	36.049.886'02	Depositantes de efectos en custodia	23.287.668'58
VALORES NOMINALES		Acreedores por de pósitos necesarios	335.500
Depósitos en custodia	23.287.668'58	Deposita de valores en garantía	5.337.301'43
» necesarios	335.500	TOTAL GENERAL	65.010.356'03
» en garantía	5.337.301'43		
TOTAL GENERAL	65.010.356'03		

v.º B.º EL DIRECTOR GENERAL,
Joaquín Payá
EL INTERVENTOR,
Rafael Sierra